

En el nivel morfológico alude a interferencias castellanas en el catalán: «se» (OI), artículo femenino («la sopa» = «la cena»), prefijos exclusivos del castellano, cambios de género en palabras... Todo esto le lleva a diferenciar dos zonas en el Vinalopó: una que agrupa a Pou Blanc y Petrer frente al resto, y otra al noroeste y al sudeste. Asp —en zona castellanoparlante— sobresale del resto por presentar más valencianismos morfológicos, así como Salinas.

En cuanto al léxico, B. Montoya ha tenido en cuenta diversos diccionarios (*DCVB*, *DCEC*, *DECH*, *DA*...) para su cotejo con los datos aportados por los informantes. Los estudios léxicos anteriores han sido parciales (grupos de lexemas aislados) o generales (del valenciano —catalán— o del castellano en su totalidad). También aquí vuelve a llegar a la misma conclusión: el noroeste (Monòver, Pinós, altiplanos del Carxe) ofrece un índice relativamente bajo de castellanización léxica, mientras que el sudeste (L'Alguenya, els Fondons, Novel·la y Petrer) presenta un mayor porcentaje de castellanismos.

Por último, hace una atractiva selección de vocablos de ambas zonas, ordenados alfabéticamente, de los que «intentarem esbrinar l'origen (castís o forani) i/o l'etimologia d'uns quants, i en altres, observarem una nova aportació semàntica o, simplement, una singularitat de la terra.» (p. 125). No tiene en cuenta el léxico rural, ya que esto le llevaría a conclusiones erróneas, pero no descarta el hablar «xurro» y el aragonés como puntos de contacto de castellano y catalán.

Ofrece también otro listado de palabras que comprende una serie de preguntas comunes a los cuestionarios valenciano y murciano. Así podemos captar mucho mejor el avance de los castellanismos sobre el valenciano y el retroceso de los catalanismos en el murciano. B. Montoya anticipa lo que podría suceder: «que les diferències, fins ara, qualitatives entre ambdues llengües/zones, comencen a esborrarse i esdevinguen tan sols quantitatives» (p. 153). Un juicio de valor interesante que aporta es el de que «el català hi simbolitza el passat, i el castellà, el futur (...) el català és la font comuna de les dues actuals zones lingüístiques (...); i el castellà estàndard és el model —lèxic, ara— a que tendeixen a adequar-se ambdues zones» (p. 153).

Lo destacable de este trabajo es que no sólo aporta datos del actual estado lingüístico de la zona, sino que estos datos le han servido para investigar en la historia de la lengua y elaborar así sus hipótesis. Es decir, combina diacronía con sincronía. (Podemos hablar de una sociolingüística diacrónica con un alcance metodológico románico). Todo el libro está salpicado de mapas de isoglosas fonéticas, morfológicas y léxicas que van ilustrando las conclusiones a las que llega el autor. Lo interesante sería ir viendo en qué coinciden y en qué divergen si los sobrepusiéramos.

JUAN JOSÉ ORTEGA ROMÁN

GARCÍA BERRIO, Antonio: *Teoría de la Literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989, 526 págs.

La editorial Cátedra acaba de incluir un nuevo volumen en su colección dedicada a la crítica y los estudios literarios. Se trata de una obra muy ambiciosa sobre una de las materias de mayor interés en la investigación literaria actual. Su autor, el profesor García Berrio, inscribe este nuevo estudio en una importante «tradición» bibliográfica propia. Esta *Teoría de la Literatura* parece culminar —sólo por el momento, pues se nos ha prometido una segunda parte para completar la obra— una larga serie de fructíferas investigaciones sobre el fenómeno literario.

Desde sus primeros años como estudioso de cuestiones de Retórica y Poética, el autor ha

publicado numerosos títulos, que han ido jalonando dos vías —paralelas e inseparables— de investigación. La primera de ellas dedica sus páginas a la configuración de la Poética actual, a través de una trayectoria que tiene sus inicios en la Retórica clásica (*Formación de la teoría literaria moderna*, 1977-1980; *La poética: tradición y modernidad*, 1988 —en colaboración con M. T. Hernández—). La segunda centra su atención en los postulados teóricos que constituyen esta ciencia literaria actual («Lingüística, literariedad/poeticidad: Gramática, Pragmática, Texto», 1979; «Retórica como ciencia de la expresividad: presupuestos para una Retórica general», 1984).

En esta obra ahora publicada convergen las dos tendencias de investigación. Junto a un extenso panorama que abarca la Teoría de la literatura desde sus orígenes a la actualidad, el profesor García Berrio investiga también los constituyentes fundamentales del fenómeno literario, inscribiéndolos en una larga tradición.

La introducción del libro está ocupada por importantes disquisiciones sobre el estatuto científico de la Teoría literaria en una extensa diacronía: el autor hace un recorrido por las principales características de la Poética a lo largo de la historia, en su relación con la Retórica, su marco disciplinar clásico. Partiendo del contenido tradicional de la Poética, pueden adivinarse con facilidad los actuales planteamientos de la Poética moderna, siempre teniendo en cuenta las indispensables aportaciones de la Teoría literaria romántica en cuestiones relativas a la entidad de los procesos psicológicos, fantásticos y sentimentales implicados en la creación y recepción de la obra artística (que han contribuido a formar la actual Poética de lo imaginario), así como la superación de la crisis que surgió en la Poética estructuralista hace diez o quince años.

La pretensión de resumir el contenido de esta *Teoría de la Literatura* en unas pocas líneas es tarea que no dudo en calificar de imposible. Se trata de una obra muy extensa, madurada en largas horas de reflexión. Su objetivo es extraordinariamente ambicioso (la constitución de una Poética general), y en función de éste se plantea, obviamente, la estructura del libro. Una obra de estas características debe partir, por fuerza, de una síntesis que permita al lector un primer acercamiento al «estado de la cuestión». La misión de este capítulo previo a las tres partes en que se divide el libro no es otra que la de plantear interrogantes sobre el tema, incitando hábilmente al lector a continuar la lectura («el estudio más detallado... lo realizaré en otros lugares de este libro», p. 31; «análisis y explicaciones... de los que me hago eco más pormenorizado en otros lugares de este libro», p. 42).

En el prefacio, el autor expresa su deseo de crear una obra de carácter «amplio, abierto y universal» (p. 10). Para conseguirlo, articula el denso contenido en torno a tres conceptos básicos en el estudio del fenómeno literario (o, mejor, estético en general): «La expresividad literaria», «La convencionalidad artística» y «La universalidad poética». Cada uno de los apartados posee un buen número de pequeños «capítulos» en los que el profesor García Berrio explica, con precisión y objetividad envidiables, los mínimos pormenores en el proceso de creación artística.

El objetivo primordial de la primera parte es la dilucidación de los principios en que se funda la condición artística de los textos literarios. ¿En qué consiste la especificidad de un texto poético? Pregunta ya clásica en las discusiones sobre Teoría literaria, de complejas y a menudo encontradas respuestas. El autor examina los postulados poéticos de las principales escuelas lingüísticas de nuestro siglo, desde su gestación en el formalismo ruso y el estructuralismo europeo. Estudia los fundamentos estéticos y antropológicos de la poeticidad como «característica diferencial, peculiar y alcatoría de determinados textos literarios» (p. 184) siguiendo el orden semiótico de planos o niveles: fono-fonológico (el ritmo y el verso como marcas de especificidad literaria o poética), morfo-sintáctico (la distorsión sintáctica del orden lógico, los encabalgamientos) y semántico (selección léxica, densidad intencional).

La conclusión de este capítulo tiene una importante función: la de expresar las condiciones y posibilidades de una Retórica literaria general como Teoría de la expresividad artística. Son unos presupuestos iniciales, pero ya operativos (pp. 177-179), para contemplar la Retórica en toda su extensión de ciencia general de la expresividad lingüística. Su objeto es cualquier discurso humano comunicativo.

En el segundo apartado, García Berrio analiza con detalle las objeciones planteadas desde varios puntos de vista —correspondientes a las diferentes escuelas lingüísticas— a la convencionalidad sobre el fenómeno de arte verbal. Desde hace algunos años se habla de una posible inespecificidad lingüística en las marcas distintivas del texto literario frente al texto comunicativo estándar. Estas objeciones actuales a la especificidad de la literatura provienen de la especialización pragmático-comunicativa de la Poética lingüística, de la estética de la recepción y de la crítica deconstructivista (R. Barthes, U. Eco, W. Iser, J. Derrida). Esta polémica ha generado investigaciones muy fructíferas dedicadas al punto de vista del lector, pero ha aportado también una cierta reducción de la teoría del texto literario a una estética mecánica de la recepción.

Según esto, las reglas de la literariedad estarían gobernadas únicamente por un acuerdo cultural que las implanta y las va modificando a lo largo de una dialéctica puramente histórica, con móviles convencionales. El profesor García Berrio se opone abiertamente a esta propuesta: el universo literario es un sistema de correspondencias muy trabadas que no puede estudiarse como un simple hecho de arbitrariedad caprichosa.

En este mismo apartado se destaca un aspecto que, por el interés que puede aportar a la filología románica —en lo que tiene de «comparatista»— conviene mencionar aquí: la contextualización como parte relevante del significado.

La parte tercera se ocupa de la universalidad poética en dos apartados: la imaginación poética y los fundamentos textuales y antropológicos de la universalidad poética. Recientemente ha surgido con fuerza la llamada *Poética de la imaginación*, apoyada en los principios de la psicología junguiana de los arquetipos y adaptada a la literatura por la Poética de los símbolos de G. Bachelard y por los atlas simbólicos de G. Durand.

En este capítulo, García Berrio se ocupa de «la estructura imaginaria como fuente del rasgo estético de poeticidad» (p. 328). La construcción imaginaria alude al trabajo poético de estilización simbólica de la imaginación. La búsqueda literaria de este estrato profundo del texto poético tiene su inicio —si bien muy incierto— en la revolución romántica, pero su consolidación no llegó hasta el triunfo de las vanguardias.

En la crisis postestructuralista de la especificidad literaria algunos poetólogos señalaron la ficcionalidad como el rasgo específico de la literariedad, acogiendo al concepto aristotélico de mimesis. «La reproducción artística de la realidad implica el principio imaginario de la ficcionalidad» (p. 333).

En último término el fundamento del valor poético reside en las propiedades de generalidad y universalidad. Un mensaje alcanza la condición de poético cuando llega a constituir «un objeto de revelación esencial y de conmoción profunda común a todos los seres humanos» (p. 439). Esta universalidad es común a la literatura y a las artes plásticas (así lo demuestra el autor poniendo en paralelo pintura y poesía). Es la razón última de la naturaleza poética.

La *Teoría de la Literatura* del profesor García Berrio es una gran obra, de uso indispensable para la investigación en crítica literaria. La materia es ardua; la lectura debe ser detallada. El autor nos promete un segundo volumen, subtítulo «Las formas del significado literario». Su objetivo es de una amplitud abrumadora, pero tras la lectura de la primera parte es fácil asegurar que el crítico no cederá ante la tentación de pluralizaciones imprecisas, en su camino hacia la universalidad.

Laura Gómez Íñiguez

AZAM, Gilbert: *El modernismo desde dentro*, Barcelona, Anthropos, 1989;
RESINA, Joan Ramón: *Un sueño de piedra. Ensayos sobre la literatura del modernismo europeo*, Barcelona, Anthropos, 1990.

El modernismo, según exponen J. R. Resina en *Un sueño de piedra* y G. Azam en *El modernismo desde dentro*, no se detiene en la riqueza formal de éste, ni en la abundancia de